



La Sanidad necesita cuidados intensivos

MÉDICOS, PACIENTES Y EXPERTOS EN GESTIÓN COINCIDEN EN QUE EL SISTEMA SANITARIO DE NUESTRO PAÍS PRECISA DE UN CAMBIO EN SU FONDO Y EN SU FORMA. LA SOSTENIBILIDAD Y LOS DERECHOS DE LOS USUARIOS SON ALGUNOS DE LOS ELEMENTOS QUE ESTÁN POR REDEFINIR

I.F.LANTIGUA | C.G.LUCIO

«La verdad está ahí fuera», repetían en la serie *Expediente X*. Y un expediente X parece lo que está pasando con la sanidad española. A ojos de los de fuera, «se deteriora año tras año», según el último índice de Consumi-

dores de la Sanidad Europea, elaborado por el centro de análisis Health Consumer Powerhouse, con el apoyo de la Comunidad Europea. El documento —muy criticado por su metodología— sitúa a España en el puesto 22 de 33 países estudiados y nos

suspende en aspectos como los derechos de los pacientes y la informatización. Pero quienes realmente viven y participan del sistema español —médicos, pacientes, asociaciones...— la valoran mejor, aunque sugieren algunas reformas urgentes. /PÁGINA 4



Copia para sillas (bvalit)

EN PORTADA → LA SANIDAD

LA SANIDAD ESPAÑOLA OFRECE UNA COBERTURA UNIVERSAL Y GRATUITA. LA CALIDAD DE SUS SERVICIOS ES, EN GENERAL, ALTA Y EN ALGUNOS ÁMBITOS, COMO EL DE LOS TRASPLAN-

TES, SE SITÚA A LA CABEZA DE EUROPA. SIN EMBARGO, LOS ESPECIALISTAS SEÑALAN QUE SON NECESARIAS REFORMAS ESTRUCTURALES EN EL SISTEMA QUE PERMITAN SU VIABILIDAD

La financiación y las desigualdades, los dos retos fundamentales para el futuro próximo

VIENE DE PÁGINA 1 / Las dos ventajas principales del Sistema Nacional de Salud (SNS), reconocidas por todos, son su universalidad y «gratuidad». «Contamos con un sistema de calidad y debemos valorar mucho que todos tengamos acceso al mismo», comenta Albert Jovell, presidente del Foro Español de Pacientes. «No obstante, hay cuestiones en las que se debería avanzar», añade. La mayoría de expertos

consultados por SALUD coinciden en señalar que, a medio plazo, el Sistema Nacional de Salud habrá de someterse a una serie de reformas estructurales. La revisión de la financiación, el papel de los especialistas médicos en la gestión sanitaria o la incorporación de las nuevas tecnologías de la información son algunos de los principales retos por afrontar.

Con la crisis económica, uno de

los temas más candentes es analizar si el sistema será sostenible en el futuro. En ese sentido, los expertos apuntan la necesidad de revisar la sanidad española desde dos frentes: la presión asistencial y la distribución económica.

El primer paso para enfrentarse a esos desafíos es reflexionar sobre «la puerta de entrada al sistema, la atención primaria», comenta Patricio Martínez, secretario general de

la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos (CESM) y portavoz del Foro de la Profesión Médica.

«Si este servicio funcionara como debiera se evitarían muchos problemas en otros niveles asistenciales», coincide Beatriz González Valcárcel, experta en gestión sanitaria de la Universidad de Las Palmas.

«Sería fundamental establecer mecanismos para desburocratizar la labor del médico», comenta Mar-

tínez, quien también señala la necesidad de «educar a la ciudadanía» para evitar la «hiperfrecuentación tanto de este servicio como de las urgencias». «Sufrimos una accesibilidad desbordada al sistema», asegura Vicente Ortún, director del Centro de Investigación sobre Economía y Salud de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Aunque el control de la presión asistencial ayudaría a reducir el gas-



Varios pacientes esperan a ser atendidos en un servicio de Urgencias. / DAVID DE HARO

hay fallos. Por ejemplo, el calendario vacunal. «Es inaceptable que no esté unificado en todo el país», critica el presidente del Foro de Pacientes.

Coincide con su punto de vista José María Martín Moreno, catedrático de Medicina y Salud Pública de la Universidad de Valencia y miembro del Observatorio Europeo de Sistemas y Políticas Sanitarias, quien, con todo, matiza que «existe más consenso del que a veces aflora y la buena coordinación en el caso de la gripe pandémica es una muestra esperanzadora».

Eso sí, subraya que el camino pasa

tancia entre la teoría y la práctica es uno de los temas que baja la nota a España en el controvertido informe.

En esta línea, una cuestión importante es dar más voz a los enfermos, que intervengan en el desarrollo de políticas sanitarias, como ocurre en Holanda (en el primer puesto de la clasificación europea). «No podemos presumir de tener un sistema centrado en el paciente y después no contar con ellos. Si el paciente está integrado en el problema, puede ser parte de la solución», afirma Jovell.

Para José María Martín Moreno también sería de gran utilidad involucrar más al médico en el sistema, avanzando hacia una gestión más autónoma. «No es sólo cuestión de carrera profesional, sino de incentivos y reglas de juego claras. El fomento de un clima laboral de respeto, asegurando la posibilidad de desarrollo personal, es fundamental no sólo para los profesionales, sino para los ciudadanos», remarca.

En definitiva, tal como resume Patricio Martínez, «lo más necesario y urgente es establecer un pacto sanitario entre todos los agentes implicados con el compromiso de que el sistema sea sostenible sin que se reduzca la calidad asistencial».

El uso eficiente de las tecnologías de la información –un punto en el que España todavía suspende– podría ayudar a conseguir cambios notables a corto y medio plazo. «Hay que empezar por la generalización de la tarjeta sanitaria estandarizada y seguir por la historia clínica electrónica, que debería ser propiedad del paciente», comenta Valcárcel. «Convendría adaptarnos mejor a la realidad de los cambios de nuestra sociedad en cuanto a Internet y las redes virtuales», apunta Andreu Segura, quien no olvida que «buena parte de la población, la que padece la brecha digital, quedaría relegada» del servicio hoy en día.

Para González Valcárcel, las nuevas tecnologías también pueden ser fundamentales a la hora de garantizar la igualdad de todos los usuarios de la Sanidad pública. «El Sistema Nacional de Salud necesita un sistema de información que permita conocer la calidad de la atención sanitaria y la equidad en el acceso de sus ciudadanos, para que unas Comunidades puedan aprender de los éxitos y fracasos de las otras».

DISTINTOS BAREMOS

● El último Índice de Consumidores de la Sanidad Europea coloca a España en el puesto 21 de una clasificación en la que concurren 32 países, muy por detrás de países como Francia, Alemania u Holanda, situada en la primera posición.

● Sin embargo, los datos del último Barómetro Sanitario muestran que para siete de cada 10 ciudadanos, el sistema sanitario funciona bien o bastante bien. Eso sí, el 48,9% de los encuestados opina que el sistema necesita cambios.

● En 2000, la Organización Mundial de la Salud elaboró un ranking mundial en el que España ocupaba el séptimo puesto de los 191 países del mundo.

● Según los datos del último Atlas Europeo de Mortalidad, nuestro país ocupaba uno de los niveles más altos en cuanto a salud y longevidad de la población.

por empezar a definir claramente «una cartera de servicios básica a la que pueda acceder toda la población española bajo principios de equidad real».

En este sentido, Andreu Segura, presidente de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria, afirma que muchas veces existen mayores desigualdades en el seno de una misma comunidad que entre dos regiones distintas, un problema que también debería abordarse con rapidez.

Muchas voces alaban la legislación sanitaria desarrollada en los últimos años, aunque también critican la dificultad con la que a veces se encuentran para poner en marcha los cambios. «Un gran problema es la brecha que existe entre las leyes y su aplicación. Con las competencias transferidas a las Comunidades Autónomas se multiplica la capacidad legislativa pero no hay un sistema que fije los plazos de ejecución ni que evalúe si se cumplen, algo que reclamamos desde 2006», comenta Albert Jovell. Precisamente esta dis-

to, algunos expertos, como Boi Ruiz, presidente de la Unión Catalana de Hospitales, también apuntan la posibilidad de establecer otras medidas de financiación, como el copago de determinados servicios, que «podrían ayudar a descomprimir el sistema» y garantizarían su «sostenibilidad económica». En su discurso, Ruiz remarca que en ningún caso se refiere a «iniciar una privatización, sino a potenciar nuevas fuentes de financiación».

DESIGUALDADES

Otro de los desafíos que resolver a corto plazo tiene que ver con las desigualdades dentro del Sistema Nacional de Salud. «Debería haber más homogeneidad entre Comunidades Autónomas», señala Marciano Sánchez, secretario y portavoz de la Federación de asociaciones en defensa de la sanidad pública (FADSP). Para paliar estas diferencias se creó el Consejo Interterritorial, que trata de coordinar y poner en común todas las políticas sanitarias. Pero aún

Cambios en la sanidad pública

● ¿Cree que el acceso a la sanidad pública debería tener limitaciones?

No 25,9% Sí 74,1%

● ¿Cree que los servicios se colapsan por usarlos de forma errónea, por ejemplo debido al abuso de las Urgencias?

Ns/Nc 10,1% No 15,7% Sí 81,3%

● ¿Le parecería bien que se cobrara una cantidad pequeña por usar los servicios médicos?

No 40,5% Sí 59,5%

FICHA TÉCNICA. Han contestado 2.459 individuos, de los cuales 2.307 son españoles. El 67,7% eran hombres y el 32,3% mujeres. Dan al sistema sanitario una nota media de 5,6. La mayor puntuación es para Navarra, con un 6,6. La peor para Canarias, con un 4,7.

FUENTE: elmundo.es

EL MUNDO

La Sanidad española aprueba por los pelos

Casi 2.500 ciudadanos han puntuado a la sanidad española en una encuesta en elmundo.es, que sigue abierta. Y la nota media que obtiene el Sistema Nacional de Salud (SNS) indica que cuenta con una amplia capacidad de mejora, ya que sólo aprueba con un 5,6. La sanidad más valorada es la de Navarra (6,6), seguida por Castilla León y Murcia (5,9) y en cuarto lugar Madrid (5,86). Los encuestados suspenden los servicios de Canarias (4,7) y Cataluña (4,9) y salvan, por los pelos, a Andalucía (5,1). Por edad, son

los mayores y los jóvenes quienes mejor puntúan al sistema, mientras que los adultos entre 30 y 50 años se muestran bastante críticos. La principal queja de los pacientes es el tiempo de espera para una consulta (lo critica el 63,6%) y para una operación (55,2%). Los expertos consultados por SALUD reconocen que el tema de las listas de espera es una de las asignaturas pendientes, aunque luego las cifras de cada CCAA digan otra cosa. «Es un asunto que debemos tomarnos en serio, porque todos conocemos algún caso en el que la

espera ha sido inadmisibles», afirma Marciano Sánchez, de la FADSP. Un 42,6% de los ciudadanos también protesta por la falta de eficiencia, un 28,5% por los errores administrativos y un 16% por los errores médicos. En cuanto a los puntos fuertes del sistema, los lectores destacan la gratuidad (55,8%), el acceso libre (36,8%) y la calidad (36%). Pero, a pesar de valorar que la asistencia sea gratuita, con tal de mejorar, un 59,5% de los ciudadanos estaría dispuesto a pagar por algunos servicios médicos y a un 35,1% no le importaría que le subieran los impuestos con este fin. En el último año, el 32,7% de los encuestados reconoce haber acudido una o dos veces a las urgencias de un hospital, aunque lo más frecuentado han sido las citas con el especialista (39,3%). Pero no sólo los pacientes protestan. Los médicos también tienen algo que decir. «El problema es que no se premia la labor de los buenos médicos, sino sólo los años que se lleva trabajando en el sistema. No incentivan ni la formación ni la investigación», argumenta un galeno español, que ahora trabaja en el Reino Unido.

elmundo.es

► **Encuesta:**

Puntúe la Sanidad

► **Foro:**

Cuente su experiencia en el sistema público